

PENSAR ECONÓMICAMENTE

*Presentación de la obra "El pensar económico" de José Luis Alemán
en el acto de concesión del Doctorado Honoris Causa por la PUCMM y
de apertura de la Cátedra que lleva su nombre
en el Centro Fe y Cultura
Roberto Bellarmino*

*Santiago de los Caballeros,
15 de mayo de 2007*

Pablo Mella, S.J.

Todos estamos agradecidos con la iniciativa del Centro Fe y Cultura Bellarmino que ha organizado esta gran fiesta académica para reconocer la obra de José Luis Alemán. Para mí especialmente es una ocasión de mayor agradecimiento, al dárseme la oportunidad de presentarles este último libro de nuestro Padre Alemán, como se le conoce en la esfera pública dominicana, sin que ese nombre mediático evoque un ministro de la Iglesia incapaz de dialogar con la sociedad contemporánea, una especie de emisor de verdades eternas no pensadas, esclerosadas por su atemporalidad, sino, sobre todo, un académico de talla, y más específicamente un economista que reflexiona libre y críticamente sobre la sociedad dominicana para fortalecer relaciones de justicia entre todos aquellos que la componen, sin hacer acepción de personas.

Quisiera comenzar enmarcando la presentación de este libro en unas palabras dichas por el Padre Alemán con toda espontaneidad en una reunión entre compañeros jesuitas. Discutíamos sobre la misión de la Compañía de Jesús en el mundo contemporáneo. Dijo Alemán: "Yo me ocupo de la economía, no interesado por ella misma, sino buscando lo que está más allá de ella..."

La verdad del ser humano, sus valores, etc...". Hay aquí no sólo una opción ética correcta, sino un profundo conocimiento de la disciplina científica a la que más tiempo ha dedicado Alemán.

De hecho, la economía comenzó como una disciplina ética, en el siglo XVIII. Fue la falsa necesidad de ganar legitimidad científica en el mundo intelectual, a fines del siglo XIX y principios del XX, que la llevaron a convertirse en una especie de física de la acción, buscando equilibrios de vectores inexistentes. Al pasar de los años, la moraleja de esta historia está muy clara, y es Amartya Sen, a destacarse entre otros, quien nos recuerda hoy día que la ética no es un añadido a la comprensión científica del economista, sino su componente esencial, como bien entendieron los clásicos fundadores de la disciplina.

Así planteada, como ética, la economía se dedica ante todo a comprender el sentido o intencionalidad de los actores económicos, que somos todos y todas, con el objetivo de mejorarlo. Todo el instrumental que desarrolle, por sofisticado que sea en sus modelos matemáticos, busca esta comprensión y este bienestar en último término. El primer capítulo de este libro comienza, justamente, como veremos con más detalle, reflexionando sobre esa ciencia que se llama economía. Porque la pretensión de esta obra que ponemos hoy a circular, a pesar de no someterse conscientemente a los parámetros de los grandes "journals" de economía, es ayudarnos a pensar a todos sobre lo que hacemos hoy día en República Dominicana. De ahí su bello título, "El pensar económico". La economía se adjetiviza, para dejar espacio al verdadero sustantivo, que para más señas, hay que destacar que se trata de un verbo sustantivado: el pensar.

Los capítulos de este libro corresponden a artículos y ponencias recientes de nuestro homenajeado, José Luis Alemán. La mayor parte de ellos fueron publicados en el periódico *Hoy*, medio de prensa donde Alemán comparte semanalmente sus reflexiones ensayísticas sobre economía, para ser leído por el público ilustrado dominicano. Este es un hecho significativo. Que un intelectual de la talla de Alemán se haya esmerado en cultivar con tanta paciencia este género literario, habla de una convicción

profunda: la comprensión económica debe estar al alcance de cualquier ciudadano interesado en mejorar su praxis, es decir, llamado a convertirse en un ser humano que reflexiona sobre lo que hace y sobre lo que le hacen, no pocas veces de forma abusiva, irresponsable o incompetente, en sus interacciones como productor, distribuidor o consumidor de bienes y servicios.

Con estas inquietudes, y de un tiempo a esta parte, Alemán ha ido poniendo a punto un método económico que le permita acercarse con más matices a la complejidad de motivaciones y condicionamientos que atraviesan la acción humana. La idea microeconómica de un actor maximizador de utilidades en todo momento, el perfecto actor racional, no se corresponde con la más precaria observación de la actividad económica realmente existente. Por eso, ya en su etapa de madurez, y retomando su amplia formación filosófica, sociológica y teológica, Alemán no hace ciencia económica estándar, sino que filosofa económicamente. Otra razón más que explica el título de la obra, "El pensar económico".

Lo decisivo, por tanto, es entender la actividad económica con vistas a conocer la sociedad en que vivimos y, más aún, para conocernos a nosotros mismos como seres humanos. Este esfuerzo de entendimiento conlleva una intelección de los avatares de la ciencia económica; pero al mismo tiempo, una toma de distancia crítica con respecto a la economía en tanto saber de una comunidad de especialistas, autoerigida en tribunal que decide los destinos de la actividad económica al margen de la opinión de la ciudadanía no experta o prescindiendo de los hacedores de políticas sociales. En Alemán esta tarea de "pensar económicamente" se ha desarrollado básicamente con tres apoyos: la sociología comprensiva de Max Weber, una clara preocupación ética y la mística ignaciana de buscar y hallar a Dios en todas las cosas, expresada en los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Quisiera hablar sobre este curioso trípode refiriéndome al primero de los ensayos de la presente obra, titulado "Qué es la economía". De hecho, este ensayo sirve de marco para toda la obra.

En la primera página de este ensayo, se puede constatar que la tarea de la ciencia económica viene asociada constantemente al verbo “comprender”, a la “comprensión”. La insistencia de Alemán es clarísima en este punto. La economía no es una ciencia técnica, de gestión de la acción económica. A eso se dedica la Administración. A mi entender, esta insistencia abriga el deseo de no perder lo peculiar de la acción humana, que no conoce las regularidades de los fenómenos de la naturaleza, objeto de estudio de las llamadas ciencias naturales. El verbo “comprender” y el sustantivo “comprensión” hay que ligarlos a Weber, que busca discernir los tipos de acción social, entendiendo cada tipo como una expresión de la subjetividad de los distintos actores sociales. El científico social ha de procurar ante todo identificar la intencionalidad de la acción coordinada que explica la sociedad en la que vivimos. Es como un diálogo paciente con la libertad humana. En cierta forma, podría decirse que en la propuesta de Alemán, la perspectiva individualista del análisis social precede a la perspectiva holista o estructural. Ahora bien, creo que Alemán no hace recaer el acento sobre la perspectiva individualista por desestimar la famosa tensión entre holismo e individualismo metodológico en ciencias sociales, sino por la sensibilidad humanista y la opción cristiana que adornan su pensar. Alemán no sucumbirá nunca ante una explicación estructuralista que anule para siempre la responsabilidad o la libertad de los actores sociales.

De este deseo de comprensión de la acción humana social, surge la crítica de Alemán a una economía descriptiva o analítica que se contenta con modelizar el comportamiento maximizador de utilidades del llamado *homo oeconomicus*. Las palabras de Alemán no tienen desperdicio en este punto y quiero citarlas para que hablen por sí solas. “La realidad es más compleja: obviamente el ser humano es multidimensional en sus intereses: es utilitarista pero también altruista, moral, religioso, sentimental. El ‘homo oeconomicus’ es un expediente interesante para entender la racionalidad utilitarista individual, no un concepto revelador de la realidad profunda del ser humano”.

Vemos con más detalle ahora hacia dónde apunta toda la obra intelectual del P. Alemán: a revelar la realidad profunda del ser humano, sin prescindir de las dimensiones utilitaristas de la existencia individual que, no hay lugar a dudas, están ahí y modelan el mundo actual con gran fuerza.

En ese camino de revelación de la profundidad humana se tiene que contar con una reflexión ética explícita, no sólo con una ética implícita. Alemán pasa con mucha elegancia de la razón pura económica a la razón práctica económica, para poder desembocar en la mediación política de la actividad económica. Esta preocupación ética, como dimensión sistemáticamente integrada al pensar económico, se revela claramente en la tripartición fundamental que hace Alemán de la ciencia económica. Escribe el autor de este libro: "Por eso la Economía abarca tres grandes áreas: teoría o análisis del funcionamiento tal como parece darse; economía del bienestar o reflexión filosófica de cómo debiera ser; política para acercar lo que es a lo que debiera ser". Esta arquitectónica, a pesar de su apariencia sencilla, se puede tener como todo un programa metodológico del pensar económico, pues mantiene equilibradamente la tensión entre lo descriptivo y lo normativo. En esta arquitectónica el pensar económico es en último término política en sentido aristotélico, es decir, construcción de vida humana en común dentro de un espacio público constitucional que promueve el mejoramiento de los ciudadanos como personas, para que estas puedan revelar lo más profundo de sí mismas. Ahora bien, esta concepción de la política nunca podrá ahorrarse ni el momento de limitación y lucidez que impone la observación empírica de los comportamientos reales de los actores, ni el momento de trascendencia o ideal regulativo que aporta una reflexión ética sobre el deber ser de la acción.

El índice de la obra organiza los ensayos y conferencias respondiendo a esta arquitectónica del pensar económico de Alemán. Después del ensayo introductorio que hemos comentado, el segundo capítulo nos habla de "la República Dominicana de hoy", es decir, de tal como parece darse la sociedad en que vivimos. Después, se nos mezclan las aguas del deber ser y el ser, en la tentativa política de acercar el ser al deber ser. El tercer

capítulo hace un análisis de las políticas sociales dominicanas, el cuarto del impacto económico de las instituciones públicas y el quinto sobre el CAFTA_RD y la posibilidad de un nuevo país. Los dos últimos capítulos son abiertamente éticos, braceando en las aguas del deber ser: el sexto indaga sobre las cualidades deseables de los partidos y los políticos, y el séptimo y último sobre la senda para la justicia social en República Dominicana.

Este ideal regulativo o momento de trascendencia explícito y concluyente en el pensar de Alemán se relaciona con la mística ignaciana, que pretende buscar y hallar al *Deus semper maior* en todas las cosas. Para un ignaciano como yo, este trasfondo místico se muestra claramente en esta afirmación conclusiva, tomada del ensayo inicial, que como dijimos, funciona como marco teórico de la obra entera. La afirmación sirve de conclusión a la crítica del inalcanzable, por irrealista e indefinible, óptimo de Pareto. Escribe con ingenio Alemán: "Lo 'óptimo' está condicionado por la cultura, el 'espíritu de los tiempos' dicen los franceses. Lo interesante es plantearse siempre la pregunta sobre lo mejor, lo mayor. Y sobre todo buscarlo. Paso a paso". ¿Cómo no identificar aquí, aunque sólo de trasfondo, el esquema ignaciano de buscar a Dios como el *Semper Maior* en todas las cosas, para más amar y servir a una humanidad dividida y al borde del abismo? Haciendo un juego de palabras, para ver la trascendencia en este punto, podemos decir con Alemán que "lo óptimo es enemigo de lo mayor".

En el texto, esta crítica al óptimo paretiano viene guiada por el horizonte político del pensar económico que nos enseña este libro. La economía que nos presenta Alemán está al servicio del desarrollo humano, con una notoria sensibilidad hacia las circunstancias reales que deben enrostrar los actores económicos, en su deseo de lograr una vida de calidad en la complejidad de las relaciones sociales que instauran los procesos de globalización.

El pensar económico es, pues, un modo de cultivar una actitud ciudadana en un mundo de complejas relaciones para la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. Nadie está exento de pensar económicamente. En este sentido, el modo en

que Alemán quiere hacer reflexionar a los creyentes católicos se torna ejemplar. Nadie puede escudarse en una ética extramundana, en ningún dogmatismo que le ahorre el esfuerzo de comprender lúcidamente el mundo en que le ha tocado vivir, pues pone en peligro la disposición que toda persona humana debe tener en nuestros días para buscar y preservar relaciones de justicia.

En las líneas con que comienza el último de los ensayos de este libro, escrito para la Primera Semana Social del Arzobispado de Santo Domingo, se entretajan todo lo que he deseado compartir al presentar esta obra madura que el P. Alemán nos regala. Reflexionando sobre la búsqueda de la justicia social en República Dominicana, escribe Alemán: "La Iglesia Católica es una religión 'mundana' en el sentido de aspirar mediante una ética religiosa, económica y política a 'regular' la vida (Max Weber). Weber afirma que una ética orientada a la acción reguladora del mundo no puede limitarse a un compendio religioso de teorías éticas. Si quiere cambiar el mundo tiene que promover los motivos psicológicos y religiosos de su actividad. No basta una 'doctrina social', se requiere un impulso de la vivencia religiosa a la actividad".

El pensar económico no consiste en adherirse a una doctrina económica preestablecida, a una escuela de ideas o teoría que inhibe el uso de la propia razón y dispensa la exigencia de una vida comprometida con la búsqueda de la justicia en las relaciones económicas de este mundo, siempre cambiante. Por eso, el pensar económico nos lleva a meditar sobre la riqueza polifacética de la actividad humana, en búsqueda de lo mejor y lo mayor, paso a paso, yendo más allá de lo económico propiamente dicho. O quizá se pueda decir con mayor propiedad valiéndonos de una afirmación contundente de Alemán que se encuentra en el ensayo introductorio de este libro: "Definitivamente: si la actividad económica es humana no toda actividad humana es económica". Es en el más allá humano de la actividad económica donde debemos buscar el sentido siempre mayor de la misma.